

NO CONTROLES

Cae el viernes noche en el barrio de El Carmen. Cuatro amigas y dos amigos se encuentran en la puerta de su bar favorito, en el que hoy hay una actuación especial. El barrio está animado ya que las restricciones por la COVID-19 se han relajado bastante en las últimas semanas. Test positivos por aquí, contactos estrechos por allá, confinamientos perimetrales... Parecía imposible, pero por fin, tras casi 2 años, se vuelven a ver como en los viejos tiempos. El grupo de amigos está muy emocionado porque es la primera vez que se reúnen todos desde que empezó la pandemia, y, además, la ocasión lo merece.

Se sientan en la terraza y esperan a que acuda el camarero para pedir sus bebidas. Mientras aguardan su pedido, empiezan a ponerse al día sobre sus vidas.

— Pues no sabéis lo que me pasó el otro día en el gimnasio. — Dice Carolina. — Estaba yo a punto de empezar la clase, cuando un tío se me acerca y me pregunta si necesito ayuda con las pesas. — Carolina hace una pausa intentando contener la risa — ¡Imaginaos qué cara de tonto se le quedó cuando me subí a la tarima y empecé a dictar los ejercicios! — se burla Carolina, riendo a carcajadas.

Todos la acompañan en las risas. Carolina estudió Ciencias de la Actividad Física y Deporte, y siempre ha sido una amante del ejercicio y las rutinas. Ahora ejerce de profesora y de entrenadora personal en un gimnasio. Sin embargo, aunque ha hecho deporte desde siempre, debido a su complexión y a su aspecto aniñado, muchas veces la confunden con una novata, sobre todo los hombres, y se creen con derecho de “prestarle su ayuda”, como si se tratara de una damisela en apuros.

— Me parece increíble que aún te sigan pasando esas cosas, Carol—responde Marina.

— No pasa nada, antes me molestaba, pero ahora, me lo tomo con humor. — responde Carolina—Lo mejor vino después, cuando el tío se dio cuenta de su error. ¡Salió corriendo de la clase! Casi me da un ataque de risa, no creo que lo vuelva a ver en mucho tiempo.

— A nosotras nos pasó algo parecido el otro día. ¿Te acuerdas, Diana? — dice Sofia.

Sofia y Diana son gemelas, y las dos estudiaron ingeniería informática. Hace poco, decidieron emprender y fundar su propia empresa de desarrollo de *software* y aplicaciones para móvil, y, aunque acaban de empezar, están consiguiendo abrirse un hueco en el mercado, aunque la competencia es muy dura.

— Ah, sí. — responde Diana, poniéndose seria— Aunque a mí no me hizo tanta gracia como a ti, Carolina. — Vino a vernos un cliente para que le explicásemos la propuesta que habíamos pensado para su negocio, hasta ahí, todo normal... Pero en cuanto empezamos a contarle lo que habíamos pensado, nos cortó enseguida y nos preguntó si era normal que las secretarias explicaran directamente las propuestas a los clientes.

— explica Diana, frunciendo el ceño.

— Imagina la cara que se nos quedó— prosigue Sofia— Le dijimos que la empresa se llamaba *GarciApps* justamente porque nosotras éramos las hermanas García. Desgraciadamente, su reacción no fue huir avergonzado como le pasó a Carolina, sino que, en vez de eso, empezó a intentar victimizarse diciendo que ahora las mujeres estudiábamos cosas muy complicadas, que todo era más simple cuando nos dedicábamos a ser maestras o enfermeras. —sigue contando Sofia, ahora también visiblemente enfadada.

— Guau, ¿y qué hicisteis? — responde Javi, uno de los amigos — yo le hubiera mandado por donde había venido.

Las dos hermanas se miran entre ellas. algo tristes.

— Tuvimos que escuchar pacientemente lo que nos dijo, aunque nos estuviera dando muchísima rabia— dice Diana— Lamentablemente, era un cliente con un proyecto bastante grande, y no aceptarlo habría supuesto una gran pérdida de dinero que aún no podemos asumir. — concluye una de las gemelas, con gesto compungido.

— Afortunadamente, solo hemos tenido que lidiar con un cliente de este tipo. El resto han sido muy amables y jamás han dudado de nuestras capacidades— se anima Sofia. — Es más, muchos de ellos han alabado nuestro trabajo y nos han prometido seguir contando con nosotras. —sigue explicando, ya más alegre. —Es lo que tiene haber estudiado 4 años rodeadas de hombres, al final, se tiene que aprender a destacar en la industria si quieres que te tomen en serio. — reflexiona la hermana.

En cuanto Sofia termina la historia, aparece el camarero con las bebidas.

— Una “sin” para ti, ¿no? —dice, tendiéndole la cerveza sin alcohol a Carolina.

— No, es para mí, que he venido en coche—le dice Carlos, el único integrante del grupo que aún no había intervenido.

— Para mí es la doble, gracias. —rebate Carolina, echándole una mirada asesina al barman.

— Disculpa, guapa. —responde el camarero, guiñándole un ojo a Carolina, a lo que ésta le responde girando rápidamente la cara.

Cuando el camarero se retira, las amigas se miran entre sí. Es una mirada cómplice, una mirada que sólo entienden ellas y que lo dice todo.

— Siempre igual. — ríe Marina. —Claro Carol, te ven con esa cara que parece que tengas 14 años y se confunden. —se burla la amiga.

— No te pases, tía—responde la aludida—si no hubiera estado yo, te la habrían ofrecido a ti. —dice Carolina, fingiendo enfadarse para después reír a carcajadas.

— Pues yo también tengo una de esas historias como las vuestras, pero la mía es un poco más *heavy*— dice Marina, en tono solemne.

El grupo de amigos enseguida se pone serio y se dispone a escuchar lo que su amiga tiene que contar.

— Veréis, como ya sabéis, hace poco me ascendieron en la sucursal. —empieza su historia Marina, bajo la atenta mirada del grupo.

— Sí, es estupendo, además, has ascendido bastante rápido, ¿no? —pregunta Carlos con interés, ya que hace mucho que no veía a su amiga.

— Sí, la verdad es que están muy contentos conmigo en el banco. Pero bueno, el caso es que el otro día, cuando estaba haciendo el cambio de escritorio, me puse a limpiar la mesa. Empecé a pasar el trapo, cuando de repente, un cliente se paró a mi lado. Y entonces, vais a flipar con lo que me dijo— dice Marina, haciendo una pausa dramática— El cliente me dijo: “perdona, cuando termines con eso, podrías repasar el cristal de la puerta, que está bastante sucio” — acaba la historia la amiga, expectante por ver la reacción de sus amigos, que no tarda en darse.

— ¡¿Cómo?! ¡Menudo sinvergüenza! —exclama Diana, que no se lo puede creer.

— ¿Y qué le dijiste? Qué fuerte. — se suma a la protesta de su hermana Sofía.

— Hice algo parecido a lo que hicisteis vosotras. —responde Marina— intenté forzar mi mejor sonrisa y le dije, intentando no perder la compostura, que yo no era parte del equipo de limpieza, sino que era la responsable de créditos de la sucursal. Aunque he de deciros que eso no fue lo que me enfadó realmente, porque ser limpiadora es un trabajo tan digno como ser directora de un banco. Lo que me cabreó de verdad fue otra cosa...— prosigue Marina, sorprendentemente serena ante las caras de frustración de sus cinco amigos.

— Tienes toda la razón. Entonces, ¿qué fue lo que te enfadó? — la animó a seguir Javi.

- Lo que me enfadó realmente fue que, después de mi respuesta a su suposición de que yo trabajaba en limpieza por el simple hecho de ser latina, su siguiente comentario fue: “Claro, si es que eso es lo que pasa cuando dejan entrar a los inmigrantes, que nos roban los trabajos” — dice Marina, con un gesto más serio, dejando a sus amigos boquiabiertos.
- No me lo puedo creer, madre mía, al lado de esto, lo mío parece una tontería— dice Carolina, muy triste por lo que tuvo que vivir su amiga.
- No es ninguna tontería, nada de lo que habéis contado lo es— responde rápidamente Marina— Yo ya sé cómo va esto. A parte de por ser mujer, muchas veces soy juzgada también por mi raza, y eso que soy nacida en Burjassot. — ríe la amiga, intentado quitarle un poco de hierro al asunto.

Los padres de Marina proceden de Bolivia, aunque ella nació en Burjassot, y se siente más valenciana que la horchata. Sus padres se esforzaron mucho para que ella pudiera acceder a la universidad, y ella se lo agradeció trabajando al máximo para sacarse la carrera de Finanzas y Contabilidad, lo cual consiguió, y con matrícula de honor. Pronto encontró trabajo en una sucursal de un banco importante en Valencia, y ahora, ayuda a sus padres en todo lo que puede. Lamentablemente, Marina, al igual que sus padres, ha sufrido episodios de racismo durante toda su vida, y parece que los sigue viviendo.

- No sé qué decir Marina, estás hecha de otra pasta— dice Carolina, admirando la resistencia de su amiga.
- No lo creo. Sólo he aprendido a adaptarme a mis circunstancias, igual que vosotras, aunque yo tenga una dificultad extra— sonrío Marina, bebe un trago de su cerveza y prosigue— Como decían mis gemelas favoritas, en este mundo, solo por el hecho de ser mujer, ya hay que destacar para que te tomen en serio, y más en los negocios en los que nos movemos: los gimnasios, las finanzas, la informática... Es triste que siga

pasando, pero así es. Aunque parece que poco a poco se van abriendo puertas para nosotras. Espero que las próximas generaciones lo tengan aún más fácil, y se parta de una base de total igualdad para todas. — termina su reflexión la amiga a la par que termina su cerveza.

- Qué profunda te has puesto, pero qué razón tienes— apunta Sofía, que ha escuchado con la máxima atención las palabras de su amiga.
- La realidad es que nosotras siempre tenemos que partir de un escalón más bajo que los hombres, e intentar que la sociedad nos vea de igual modo requiere un esfuerzo que ellos no tienen que hacer, y nosotras tampoco tendríamos por qué. — reflexiona Carolina— es muy cansado estar continuamente haciéndonos de valer, porque siempre se está cuestionando si de verdad nos merecemos el lugar en el que estamos. Se nos cuestiona de las formas más triviales, como me ocurrió a mí en el gimnasio, y de las formas más amargas, como te ocurrió a ti, Marina, en el banco.
- Es verdad, pero aquí estamos, y aquí seguiremos, por mucho que nos intenten echar por tierra — dice Diana, con un brillo de valentía en los ojos. — Hay algunas excepciones, como nos ocurrió a mi hermana y a mí el otro día, pero cada vez más la sociedad está aceptando que tanto mujeres como hombres pueden desarrollar los mismos empleos y están igualmente preparados.
- Toda la razón, tías. Brindemos por romper el *statu quo*, y, de paso, también el techo de cristal— dice Marina, riendo. — Que lo que me tuve que pelear para que me ofrecieran el mismo salario que a mi compañero no está escrito.
- Me estoy cansando solo de oír todo lo que tenéis que hacer para que os tomen en serio— dice Javi, con cara de preocupado —¿Por qué no habíamos hablado de esto antes?

— Porque no había surgido el tema —responde Sofía— Además, yo creo que es una cosa de la que es muy difícil darse cuenta si no se vive constantemente. Porque en teoría, vivimos en una sociedad igualitaria, y mucha gente se piensa que ya está todo hecho, y que no hace falta luchar más, pero se equivocan.

— Es que me parece muy fuerte que todo esto aún se viva, aunque sean ocasiones aisladas. Lo comentaremos también con nuestras compañeras de trabajo, por si acaso alguna vez hemos tenido alguna actitud así sin darnos cuenta y se han sentido ofendidas. — dice Carlos en nombre de los dos, ya que son compañeros de trabajo.

Javi y Carlos son médicos. Estudiaron juntos durante toda la carrera, y ahora están haciendo la residencia juntos también en el Hospital General de Valencia. En clase siempre han sido más mujeres que hombres, y nunca les ha importado, porque sus compañeras eran estupendas y muy capaces. Ahora, después de las reflexiones de sus amigas, temen que hayan sido víctimas también de pacientes o compañeros que las hayan cuestionado o menospreciado.

— De hecho, se lo podríamos preguntar ahora, que tengo curiosidad. —Dice Javi, escribiendo un *WhatsApp* por el chat del hospital.

Sus compañeras no tardan en responder: “A mí me confunden constantemente con enfermera” dice una. “A mí, el otro día, no me tomaban en serio hasta que viniste tú, Javi, a dar el mismo diagnóstico que había dado yo hace un momento” dice otra. “A mí muchos pacientes me hablan de forma paternalista, y cuando se lo digo, dicen que no se habían dado ni cuenta, que les salía solo” dice una última.

— Madre mía...—resopla Carlos.

— Ocurre en todos los ámbitos, pero muchas veces pasa desapercibido hasta que se cuenta— explica Diana— la sociedad tiene que acostumbrarse a ver más mujeres en

lugares donde antes no estaban. Pero mientras se acostumbran, tenemos una gran tarea por delante. —concluye la amiga.

— Pero ahora no os penséis que necesitamos ser rescatadas como yo el otro día, ¿eh? — dice Carolina— Lo que necesitamos de vosotros realmente es que nos escuchéis, nos entendáis, e intentéis revisar vuestros comportamientos. Y que habléis entre vosotros, debatáis... Que reflexionéis sobre vuestro privilegio, vaya.

— Bien dicho, amiga— dice Marina.

— Bueno, ¿y si dejamos de filosofar y vamos dentro? Que está a punto de empezar — dice Sofía, dando por concluido el debate.

— Sí, vamos— responden Javi y Carlos al unísono.

El grupo de seis amigos entra dentro para presenciar la actuación que está a punto de tener lugar. Empieza a sonar una música *pop* y el grupo se mira entre ellos y sonríe.

— ¡Y ahora, con todos ustedes, Ruth! — anuncia un camarero como improvisado presentador.

En la tarima del bar aparece Ruth, la séptima amiga del grupo a la que todos habían venido a ver actuar, vestida con un traje masculino, y caracterizada de hombre, con un maquillaje que emula el estilo *drag*.

Ruth estudió maquillaje y caracterización, y siempre le ha gustado mucho la interpretación, así como el canto. Después de terminar su curso, empezó a experimentar en el mundo del espectáculo, sin mucho éxito. Sin embargo, durante la cuarentena impuesta en 2020, se hizo conocida en redes sociales por sus maquillajes extremos y tan poco convencionales, lo que le abrió un hueco en la industria. El local del Carmen en el que se han reunido los amigos es su primer gran bolo después de la pandemia, y todos están muy emocionados por ella.

—Incluso el *show business* está dominado por hombres— comenta Diana— el otro día Ruth me contaba que antes de conseguir este bolo, ha tenido que escuchar todo tipo de ofertas, algunas incluso rozando lo inmoral... Ya sabéis, los dueños de los locales se le insinuaban muchas veces, pensando que quería ligar con ellos. Además, no en todos los sitios entienden su concepto de arte: cuando se piensa en una mujer cantante, te imaginas a una chica con un vestido largo, o a una diva del pop como Britney Spears. Ruth es distinta, ella juega con los roles de género, unas veces puede parecer una muñequita, y otras, un tiarrón, y eso es lo que me encanta de ella. —sonríe la amiga, orgullosa.

Mientras Diana habla, empiezan a sonar los acordes de “No controles” del grupo Olé Olé. Ruth empieza a cantar, y el bar empieza a animarla.

— “No controles mi forma de vestir porque es total, y a todo el mundo gusta...”— entona su amiga, que tiene al público encandilado.

Los amigos la jalean hasta que se quedan sin voz, y, mientras suena esa canción tan simbólica, las cuatro amigas piensan en cómo van a seguir enfrentándose a su día a día e intentando desafiar las normas establecidas, tal como dice la canción, mientras que los amigos reflexionan sobre todo lo que han escuchado esa noche y cómo pueden ayudar a cambiarlo.

— Nunca dejéis que nadie os diga lo que tenéis que hacer— grita Ruth al público, cuando termina la canción— ¡Esta vida es demasiado corta para pasarla intentando complacer a todo el mundo!

Mientras escuchan las sabias palabras de su amiga, Carolina concluye que ella es fuerte sin necesidad de un bíceps marcado, Diana y Sofia, que el próximo cliente que las menospreciara no se merecía ni un minuto de su tiempo, y Marina, que estaba muy orgullosa de hasta dónde había conseguido llegar y que pensaba llegar más lejos todavía.

A su vez, Ruth, sobre el escenario, piensa en todo el sacrificio que ha tenido que hacer para llegar a hacer lo que le gusta de verdad, y cómo piensa seguir luchando para que más chicas tengan las mismas oportunidades que ella. Y así, las cinco mujeres, volverán a afrontar de nuevo su día a día, con sus altos y sus bajos, pero con más fuerza que antes.